

Introducción a la semana

Varios de los textos de esta semana que hablan de arrepentimiento y de perdón, están relacionados con la vuelta del antiguo Israel del destierro. Se contempla un porvenir cercano en el que la novedad abarcará no sólo la actitud interior de los liberados, sino también la situación del país en su conjunto. Es un modo de acentuar la repercusión cósmica que siempre tiene la amistad con Dios (como la tuvo, en sentido negativo, la enemistad que siguió al primer pecado). No somos sólo espíritu, sino también cuerpo, materia, mundo, y no puede extrañarnos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios tenga importantes implicaciones en todos los ámbitos de nuestra existencia terrena. Eso explica que la predicación de Jesús sobre el reino vaya acompañada también, por ejemplo, de curaciones de enfermedades (incluso en sábado, a pesar de las prescripciones legales vigentes).

El clima propio de la Cuaresma se hace patente también en las alusiones al bautismo que aparecen de vez en cuando en las lecturas: el agua que mana del templo y todo lo purifica y lo revitaliza, la piscina en la que se curan los tullidos y junto a la cual Jesús ejerce su poder sanador. Este tiempo es, desde muy antiguo, preparación de los catecúmenos para el bautismo y es para nosotros una invitación a revivir los compromisos bautismales que renovaremos litúrgicamente en la Vigilia Pascual.

Un aspecto importante que nos inculca la liturgia, en relación con el pecado y el perdón, es el poder que tiene la intercesión ante Dios en favor de los demás. En el AT el pueblo provocó con sus pecados la ira del Señor, pero Moisés –contra el cual el pueblo había protestado más de una vez- le suplicó que tuviera misericordia y Dios le escuchó. Por eso la Iglesia nos exhorta a interceder especialmente en este tiempo de Cuaresma por los pecadores. No se trata, desde luego, de aplacar la ira divina –Dios es un Padre infinitamente compasivo-, sino de mostrar nuestro interés por los hermanos.

La perspectiva pascual descubre, cada vez más claras, la discordia que suscitaba Jesús y la amenaza que se cernía sobre él. Aunque “todavía no había llegado su hora”.

Lun

16

Mar

2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“ Un cielo nuevo y una tierra nueva ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre
por lo que voy a crear:
yo creo a Jerusalén “alegría”,
y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré con mi pueblo,
ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;
ya no habrá allí niño
que dure pocos días,
ni adulto que no colme sus años,
pues será joven quien muera a los cien años,
y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestado:
«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:
«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:
«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:
«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:
«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Un cielo nuevo y una tierra nueva”

Ya los profetas, entrevieron lo que un día Cristo Jesús nos iba a decir con más claridad y rotundidad. Que el cielo y la tierra donde estamos viviendo van a dar paso a “un cielo nuevo y una tierra nueva”. Lo que anuncia el profeta Isaías se va a ver reforzado por las promesas de Jesús. Nuestro futuro último va a ser ese que todos deseamos: la felicidad total, donde solo habrá “gozo y alegría perpetua”, y allí “ya no se oirán gemidos ni llantos”. La muerte de Jesús no fue el final para él. A los tres días resucitó, derrotó a la muerte y se apareció a sus discípulos para volverles a decir que ellos iban a correr su misma suerte. Es Cristo resucitado quien nos revela nuestro futuro último, que no va a ser la nada, el abismo, el fracaso, sino la vida de total felicidad. “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá y vivirá para siempre”. “Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los resucitará con él”.

“Tu hijo está curado”

En el evangelio de San Juan, Jesús aunque es aceptado por algunos judíos, siempre aparece rechazado por un amplio grupo de ellos. “Un profeta no es estimado en su propia patria”.

Hasta en alguna ocasión les dice a los que le rechazan: “Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí, y no queréis venir a mí para tener la vida” (Jn 5,39-41). A Jesús le duele que algunos de su propia raza no quieran aceptarle a él, ni aceptar la vida y vida en abundancia que ha venido a traernos. En el evangelio de hoy, por contraste, vemos a un extranjero y además perteneciente a los que ejercían la ocupación de la región, que buscando la vida para su hijo moribundo, confía en Jesús y en su palabra sanadora. Una palabra cargada de vida, de salud, de amor... capaz de

curar nuestros cuerpos, nuestros corazones, nuestras diversas heridas, nuestros pecados, nuestros tropiezos. "Tú hijo está curado".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
17
Mar
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Habrá vida dondequiera que llegue la corriente”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, parálíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:

«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:

«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:

«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:

«El que me ha curado es quien me ha dicho: "Toma tu camilla y echa a andar"».

Ellos le preguntaron:

«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:

«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Habrá vida dondequiera que llegue la corriente

Con prodigiosas imágenes el profeta, en la dolorosa distancia del exilio, traça los rasgos de una situación ideal que desea para el Israel futuro, recuperando todo el caudal de promesas que contenía la Alianza. No se resigna a que el Templo no sea el epicentro del dinamismo religioso del pueblo elegido, porque no en balde es un pedazo de tierra consagrado al Señor, y es el domicilio de su Presencia. Tampoco queda conforme con el hecho de que el Templo solo sea un elemento visible del culto, todo lo contrario, un culto de corazones nuevos que saben decir maravillas de Yahvé desde la interioridad de cada uno de los fieles, en espíritu y en verdad como se oirá en el samaritano brocal de Sicar. El Templo como fuente inagotable es, además, imagen del origen de todas las gracias; el agua que se desborda por todos sus costados señala la plenitud inagotable que viene de Dios, y éste es siempre para su pueblo vida, y vida en plenitud. De ahí que esta agua sana, fecunda, resucita, purifica y anima todo lo mortecino que a su paso encuentra, porque es el dinamismo creador de Dios el que se trasmite en estas palabras del profeta. Plenitud que se verá en los tiempos mesiánicos en los que el culto no será alarde de dudosa santidad exterior, sino subrayado filial de un corazón que busca el rostro de Dios y lo desea traducir en perfiles de justicia y santidad.

Dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado

Admirable contrapunto a la primera lectura de hoy este relato del parálítico de la piscina de Betesda. Si Ezequiel constata el torrente de agua que da vida nueva, aquí es Jesús de Nazaret el que personifica el dinamismo salvador de su presencia y mensaje. Porque es Jesús, el que nos habla de un Dios que es Padre y que da siempre vida, reflejándose así su compasiva identidad: el enviado del Padre para que los hombres no nos sintamos nunca derrotados por nuestras limitaciones. Jesús es mucho más que la saludable agua de la piscina y, claro está, se ubica muy por encima de la oportunidad de las fiestas judías. Porque, según su habitual estilo, se acerca al espacio del dolor humano, sana, perdona, y, en contra del cruel cinismo de los judíos más preocupados porque porte una camilla en sábado que por estar curado tras treinta y ocho años de postración, se nos muestra como Señor del sábado, con la innegociable prioridad de atender al hombre por encima de la observancia de la Ley que no solo camufla al Dios de la compasión sino que falsea con escándalo el mejor sentimiento religioso. El mensaje de Jesús nos habilita para, al igual que el parálítico de nuestro texto, caminar por nosotros mismos secundando el empuje de su Palabra y encuentro; porque es su mensaje el imprescindible referente de todos sus seguidores, de todos los buscadores del rostro de Dios.

¿Qué miedos aún albergamos en nuestra creencia que nos restan valentía para seguir a Jesús de Nazaret como él desea?

Vivir la fe a la intemperie no es una condena, sino la oportunidad de ser Jesús nuestro guía ¿echamos de menos las muletas de la ley?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié
18
Mar
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

«El Señor dice a los cautivos: ¡Salid!»

El profeta Isaías se convierte en animador del pueblo de Israel. Pueblo que se encuentra desterrado, pues parte ha sido deportada a Babilonia, otros han huido a territorios lejanos.

Isaías les anuncia que el Señor no se ha olvidado de ellos, al contrario, les va a guiar de vuelta a su tierra y les ayudará a recuperar la dignidad y los bienes perdidos, pues les anuncia que el Señor invita a salir a los cautivos y a los que se encuentran lejos en tinieblas, para que salgan a la luz y, es más, les indica que en el camino les guiará el Señor, "el Compasivo", quien los conducirá a fuentes de agua y a pastos y, además, les facilitará el camino.

Se reunirán los que proceden del norte a del poniente y los otros que proceden de lo que conocemos como Asuán.

Entona un himno de alabanza para que la creación entera se alegre y cielo y tierra proclamen que el Señor compadece a los desamparados.

Al pueblo de Israel que se sentía abandonado, el Señor les recuerda: "¿es que una madre puede olvidarse de su criatura y no conmoverse por el hijo de sus entrañas?" Pues aunque ella lo olvidara, Yo no te olvidaré.

Como nos recuerda el salmista: El Señor es clemente y misericordioso. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

«No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»

San Juan en este pasaje nos cuenta cómo los judíos querían matar a Jesús y más ahora después de curar en sábado al paralítico que se encontraba en la piscina de Betesda y, por si fuera poco, se proclamaba Hijo de Dios. Una blasfemia.

Jesús al ver la reacción de los judíos, les dice todo el discurso en el que se presenta como Hijo que no hace nada por su cuenta, sino que lo que hace es porque lo ve hacer al Padre.

Basándose en esta afirmación, les advierte que aún verán cosas que les asombrarán más. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos, el Hijo da vida a los que quiere. Es más, les advierte que el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que el mundo honrase al Hijo como honran al Padre.

Jesús sigue dando una serie de afirmaciones para consolidar que lo que Él hace, no lo hace por sí, sino porque el Padre se lo ha enseñado. A continuación advierte a los judíos que aquellos oyen su palabra y crean en quien lo envió, alcanzarán la vida eterna. También les anuncia que ha llegado la hora en que los muertos oirán la voz del hijo de Dios y los que hayan oído vivirán. Aquellos que hayan muerto y oigan la voz del Hijo del Hombre, los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida y los que hayan hecho el mal, a una resurrección de condenación.

Jesús les insiste que no puede hacer nada por sí mismo, pues juzga según oye al Padre y su juicio es justo.

Jesús tiene que defender ante los judíos, que lo tienen por blasfemo, que Él es verdaderamente el Hijo de Dios y no hace nada más que cumplir su voluntad.

- *¿Estamos convencidos nosotros que Jesús y el Padre son una misma cosa?*
- *¿Nos dejaremos llevar por el razonamiento humano que solo nos hace ver en Jesús al hombre?*
- *¿Somos capaces de aceptar los designios de Dios, confiando en su infinita misericordia?*



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Jue
19
Mar
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **San José (19 de Marzo)**

“ Hizo lo que le había mandado el Señor”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán:

«Ve y habla a mi siervo David:

“Así dice el Señor: Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré tu reino.

Será el quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo.

Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 R/. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

«Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». R/.

Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora".
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos:

No por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero el mundo.

Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.

Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe.

Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho:
«Así será tu descendencia».

Por lo cual le fue contado como justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Yo seré para él padre y él será para mí hijo”

El pasaje de este día forma parte de la profecía de Natán: Dios promete a David una descendencia y hace alianza perpetua con ella; la dinastía de David y en ella toda la vida del pueblo de Israel se convierten en la morada de Dios, en el lugar donde Dios habita: no un espacio estático sino un ámbito que es la historia, el acontecer humano; es la historia, de hombres y mujeres frágiles y pecadores, pero a quienes Dios reconoce como hijos y promete su fidelidad para siempre.

La fidelidad de Dios, que no la humana, sostendrá la esperanza del pueblo, más allá de las infidelidades de sus dirigentes y será la garantía del cumplimiento de la profecía que se realiza plenamente en Jesús "hijo de David".

“Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza”

En la figura de Abraham, encuentra Pablo el modelo de la persona creyente: aquella que acoge, desde la confianza en Dios, su oferta gratuita de salvación. Para Pablo esta salvación no depende de las obras del hombre; no se conquista a través de méritos, sino que se acoge como Gracia, como don de Dios.

Una Salvación que, en el caso de Abraham, aparece como promesa futura.

Y Abraham, fiado de la promesa de Dios, orienta su vida, sus pasos hacia donde Dios le va conduciendo, atravesando un presente donde, aparentemente, desde un punto de vista humano, no percibe signos de esperanza.

Es el encuentro con el Dios de la Vida, el que despierta en Abraham la respuesta de fe y fundamenta su esperanza: ser padre de muchos pueblos. Una paternidad que no deriva de lo que el presente parece dar de sí, de lo que las posibilidades humanas encierran, sino que es fruto únicamente de la promesa de Dios y de su fidelidad.

“José era un hombre justo”

En este día de fiesta de San José, nos acercamos a esta figura a través del relato de Mateo en el capítulo uno. Poco se nos dice de él, pero lo que se cuenta es muy significativo:

- José es descendiente de la casa de Jacob y esposo de María, de quien nacerá Jesús, el Cristo: Aparece por tanto, formando parte de ese plan de Salvación que Dios va realizando a través de su pueblo, Israel, y que culmina en Cristo.

- Vive un hecho humano difícil de asumir: la mujer con quien está desposado está embarazada de hijo que no es biológicamente hablando suyo. Pero José es un hombre justo; no en el sentido de la justicia humana de ese tiempo según la cual hubiera tenido que denunciar a María, sino en el sentido de la justicia de Dios que es salvadora y mira siempre por el bien de la persona. Es la justicia que brota del amor la que dirige la conducta de José hacia María.

- También José vive su "anunciación": Dios le hace partícipe de su proyecto, le invita a la confianza, cuenta con él y le pide su consentimiento.

- La respuesta de José es la obediencia de la fe, el fiarse de Dios más allá de lo que humanamente se plantea como dudoso, desconcertante y hacer suyo su proyecto encarnado en aquel hijo a quién él mismo pondrá el nombre de Jesús: "Dios salva".

Poco más se nos dice en los Evangelios de José; pero seguramente, los cercanos a Jesús habrían sabido reconocer en aquel predicador de Galilea los aires de familia, las huellas de otro hombre que supo estar, acompañar, vivir y educar en la fe.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

San José

**Esposo de la Santísima Virgen María,
patrono de la Iglesia universal
y de los seminarios
Nazaret, siglos I a.C.-I d.C.**

En la solemnidad de San José, la liturgia de las horas nos ofrece un sermón de San Bernardino de Siena, en el cual se presenta al carpintero de Nazaret como una especie de eje entre los dos testamentos: José viene a ser el broche del Antiguo Testamento, broche en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa».

José pertenecía al linaje de David (Mt 1, 20; Lc 1, 27 y 2, 4). Las tradiciones evangélicas discrepan al darnos el nombre de su padre, bien porque apelen a la ley del levirato, bien porque una de ellas se refiera al abuelo. Era hijo de Jacob (Mt 1, 15-16) o de Leví (Lc 3, 24). Para los cristianos no es más que un anillo en las listas genealógicas.

José es el hombre de la escucha y del silencio. Es el que, en los sueños, descubre el proyecto de Dios, como lo había hecho el patriarca José, vendido por sus hermanos (Gn 37, 6-9).

José es el creyente que, al cumplir la Ley del Señor, descubre la llegada del tiempo del Espíritu de Dios. José es el padre que, al buscar a su hijo perdido, descubre el misterio de la paternidad de Dios.

El hijo del carpintero

[...] Después del viaje a Jerusalén en el que Jesús se manifestó a los doctores de su pueblo, toda la familia volvió a Nazaret. Continúa el silencio. El texto evangélico resume aquellos años en una escueta observación: «Jesús vivía sujeto a ellos. Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres», (Lc 2, 52). Si María guardaba todas estas cosas en su corazón, es de suponer que también José meditara en su interior los acontecimientos, ordinarios y silenciosos, que se desarrollaban ante sus ojos.

José de Nazaret es calificado por los Evangelios como un tecton, un artesano de la madera. Era un carpintero e hizo de Jesús un carpintero, como sabemos por los comentarios que la gente le dedica cuando, ya adulto, vuelve a la aldea de su infancia: «¿No es éste el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6, 3).

Otra tradición evangélica recuerda estos detalles de la familia al presentar la misión profética de Jesús «Al comenzar su vida pública tenía unos treinta años, y era según se creía hijo de José» (Lc. 3, 23). A continuación, Lucas incluye la genealogía ascendente de Jesús.

Sus orígenes y actividad son también evocados en la presentación que de él hace Felipe a Natanael: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y también los profetas: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret» (Jn 1, 45). Esas palabras nos han parecido siempre una primera confesión de la fe cristiana. La búsqueda de los hombres, tema característico del Antiguo Testamento, termina en Jesús. Él es el anunciado por la Ley y los profetas. Pero el esperado no es un ser evanescente, tiene raíces personales y locales. Ante las desviaciones, demasiado espiritualistas, de algunos cristianos de los primeros tiempos era preciso afirmar la realidad encarnada del Verbo de Dios. Y entre otros procedimientos, el evangelista apela también al de su filiación y al de su lugar de origen. Creer en el Verbo de Dios exige identificarlo con el hijo de José de Nazaret.

José era considerado como una prueba de la humanidad del que se proclamaba Camino, Verdad y Vida. Nazaret se convertía así en una especie de «lugar teológico».

Estos orígenes no fueron olvidados por el Maestro. Jesús volvió un día a su tierra y a su aldea. Enseñaba el sábado en su sinagoga, de tal manera que sus vecinos decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacob, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto? Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: "Un profeta sólo en su tierra y en su casa carece de prestigio". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe» (Mt 13, 54-58).

El estilo de las escandalizadas admiraciones nos hace suponer que seguramente José no vivía ya por entonces. Pero su paternidad seguía siendo una referencia obligada para Jesús. Y un escándalo. Ya no por el modo de su nacimiento, sino por la imposibilidad aparente de que el hijo del artesano pudiera presentarse como un profeta, como tal profeta. Los hermanos y hermanas de Jesús pueden muy bien ser parientes cercanos, miembros de la familia amplia con la que Jesús había trans-currido su niñez.

José ha pasado en silencio por las páginas evangélicas. Es sólo —y nada menos— un creyente que presta atención al Dios que se le muestra en los sueños, que se admira ante la presencia del misterio en su hijo, que pasa a su hijo la herencia mesiánica de David y la raíz de humanidad que él ha querido abrazar para siempre, ¿Qué sentido podrían tener sus palabras ante aquel que era la Palabra hecha carne en su propio hogar?

Jose-Román Flecha Andrés.

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:
se opone a nuestro modo de actuar,
nos reprocha las faltas contra la ley
y nos reprende contra la educación recibida;
presume de conocer a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,
su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás
y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa
y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,
y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,
para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,
pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,
no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Salmo 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Acechemos al justo, que nos resulta incómodo”

En esta primera lectura, el profeta nos presenta cómo las fuerzas del mal, encarnadas en los impíos, quieren ahogar la fuerza de Dios que se manifiesta en la vida de los justos. “Lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura..., lo condenaremos a muerte ignominiosa”.

La Iglesia ve en estas palabras del libro de la Sabiduría, escritas siglos antes de la llegada de Cristo, un anuncio de la pasión del Señor.

El justo humillado y perseguido por los impíos es Cristo, el cual ha de sufrir mucho a causa de los malvados. Éstos, llenos de odio, se sienten ofendidos por la santidad de su conducta y de su doctrina.

Los justos, los verdaderos cristianos, resultan incómodos en medio de una sociedad no creyente, y por tanto hay que eliminarlos. “Lleva una vida distinta de los demás y su conducta es diferente”. Estas palabras, que son aplicables a Cristo, también deben aplicarse a los que somos discípulos de Él. Los cristianos estamos llamados a vivir de un modo diferente, vivimos en el mundo pero no somos del mundo.

Nuestro testimonio de Jesucristo no debe ser sólo con palabras sino por nuestra forma de actuar, como dice la Escritura: “por sus obras los conoceréis”. Nuestra fe y confianza en Dios tiene que traducirse en obras.

Tenemos que ser conscientes de que la manera de vivir de un cristiano va a cuestionar la vida de mucha gente que va por caminos equivocados, y su actuar le acarreará persecuciones e incluso un odio infundado, como leemos en la carta a Diogneto: “Los mismos que los aborrecen (a los cristianos) no saben explicar el motivo de su enemistad”. Sin embargo, al igual que el Justo por excelencia, Cristo, confió siempre en su Padre Dios, también los cristianos tenemos que vivir confiando en que Dios está cerca de los atribulados, ya lo dice el salmista: “aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor”.

Pidamos al Señor, que nos dé su Espíritu para que, en medio de este mundo, podamos ser otros cristos y que nuestra forma de vivir ayude a los alejados acercarse a Dios.

“Los judíos trataban de matarlo”

Tanto la primera lectura como este evangelio nos muestran una cruda realidad: el bien y los buenos resultan fastidiosos.

El tema central de este evangelio es que Jesús se manifiesta como Hijo de Dios. Él, con total libertad, proclama solemnemente en medio del templo que viene del Padre y conoce al Padre. Por este motivo los judíos prepararán su muerte.

La persecución de Cristo es también la persecución de los que somos sus discípulos, pero esto no debe hacernos sucumbir sino todo lo contrario, debemos seguir luchando por extender el Reino de Dios. Tal vez no lleguemos a ser perseguidos físicamente, pero sí desacreditados, ridiculizados o criticados por ser coherentes con nuestra vida de fe y por ello resultar molestos en el ambiente en que nos movemos.

Nuestro criterio de vida, nuestro guía es Jesucristo. Si le somos fieles es probable que molestemos a muchos, pero Jesús nos dice que “no tengamos miedo, que no seamos cobardes, que le sigamos hasta Jerusalén”, Él va delante.

No temamos ser fieles a Cristo, porque si Él está con nosotros, ¿quién contra nosotros?



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
21
Mar
2015

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.

Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».

Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:
«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:
«Este es el Mesías».

Pero otros decían:
«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:

«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:

«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:

«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Jeremías, en la Primera Lectura toca dos temas orando a Yahvé que, sin gran esfuerzo, podríamos hacer nuestros: Por una parte, se siente perseguido injustamente y, además, por quienes debería esperar tener un trato de favor, por sus familiares. Y, por otra, se sincera ante Yahvé preguntándole por qué los malos, aparentemente al menos, son felices; y los fieles, creyentes y practicantes, no lo tienen tan fácil y, con frecuencia, carecen de la suerte que tienen los otros. Jeremías no lo entiende y, más de una vez, nosotros tampoco. Yahvé le seguirá pidiendo confianza, aunque no lo entienda.

Jesús, signo de contradicción

Desde que Simeón profetizó a María que “aquel niño” iba a ser signo de contradicción, los hechos y los dichos fueron demostrando la veracidad de aquel aserto. Hoy vemos a Jesús en el Evangelio, aceptado por unos, rechazado por otros –los de siempre- y no bien interpretado. Casi sin darnos cuenta, nos vamos a aquella bendición de Jesús a su Abbá: “Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las revelado a la gente sencilla” (Mt 11,25ss). A la gente sencilla, a los pequeños, como los guardias del Templo, que reconocen ante los fariseos que no han prendido a Jesús porque “nadie ha hablado como él”; a los pequeños que reconocían en Jesús al Profeta y al Mesías; a Nicodemo, que, aunque fariseo, prevaleció en él la honradez y las luces que emanaban de Jesús, y supo defenderle, con riesgo de ser por ello desprestigiado. El misterio es cómo siendo las luces las mismas, el mismo Jesús, unos las reciben y aceptan, otros las rechazan.

Hoy sucede lo mismo. El Papa Francisco es aceptado por unos, normalmente por los sencillos y biempensantes, rechazado por otros y ninguneado por otro grupo numeroso. Sin embargo, él, como Jesús, sigue bendiciendo, uniendo, tendiendo puentes y mostrando con palabras sencillas la Buena Noticia del Evangelio.

A Dios sólo se llega por la fe

Y a la fe, por la limpieza de corazón. Los fariseos, los escribas y los sumos sacerdotes no tenían, por lo que se ve, el corazón limpio, sino lleno de prejuicios. Y, así, si Jesús hacía milagros, sería por arte de Belcebú; si hablaba con cordura y sinceridad, era un embaucador. Si Nicodemo pedía sólo justicia en el trato con Jesús, le tacharán de “galileo”; si los guardias del Templo confiesan que “jamás nadie ha hablado así”, lo achacarán a que se han dejado embaucar, pues ningún jefe, ningún fariseo, cree en él.

A lo largo de la historia de la humanidad ha sucedido y sigue sucediendo lo mismo. La primera condición para alcanzar la verdad es buscarla sin prejuicios, con limpieza de mente y de corazón. Y también hoy nos encontramos con “fariseos” y personas sin un corazón limpio donde sólo cabe lo que ellos piensan. Y hay “guardianes” de Templos y de identidades, buscadores sinceros de la verdad, que, con un corazón limpio de prejuicios, van por la vida ofreciendo, con respeto y delicadeza, amistad, veracidad, integridad, transparencia y bondad. No son siempre los que más teología saben, pero sin saberla teóricamente, son los que más y mejor la viven y practican. Puede que tampoco sepan mucho de la fe teologal, pero se fían ciegamente de Dios y confían en él sintiéndose hijos, sin percatarse, quizá, que no hay fe más auténtica que ésta. Tampoco a ellos les pidáis algo contra su conciencia, convencidos como están de que “jamás nadie ha hablado como él”, ni nadie ha mostrado como él el sentido de la vida y de la muerte para la persona humana.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

